

Mural con aroma de mujer

Tres jóvenes creadoras lideraron los trazos artísticos que engalanan una de las paredes del frente de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spíritus

Texto y foto: Lisandra Gómez

Después de pensar y proponer más de un lugar donde perpetuar sus trazos, el trío integrado por Dianelys Gómez, Lenna Blanco y Yarianna Pérez hoy disfruta de un sueño hecho realidad. Un mural de significativas dimensiones tomó vida bajo sus firmas en una de las paredes del frente de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spíritus.

“Es hijo del proyecto Con aroma de mujer que tenemos desde hace años y que nació en el Taller de Artes Gráficas”, refiere Dianelys, quien además funge como vicepresidente de la filial provincial de la Asociación Hermanos Saiz (AHS).

Justo en el pequeño espacio, las pesadas y rudas máquinas capaces de hacer florecer arte han esculpido sus intereses y diferentes técnicas de la manifestación de colores y trazos. Gracias a ese proyecto, exposiciones diversas han dialogado con los públicos testigos del rápido crecimiento de las tres jóvenes.

“La primera vez que nos enfrentamos a trabajar en un mural fue en el realizado durante los días del VII Encuentro Vida Cultural y Desarrollo Local, que estuvo liderado por la artista visual Yineida Fernández, de República Dominicana, en una de las paredes externas de la Casa de la Guayabera”, rememora la joven artista. “Pero teníamos la inquietud de realizar uno propio, así que nos enfocamos en ello”.

Tras conciliar con el Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental (Codema) para encontrar el mejor espacio, la céntrica área



Dianelys Gómez y Ángel Luis Alfaro están satisfechos con el resultado artístico.

de la única institución educativa espirituanense perteneciente a la Enseñanza Artística fue el sitio escogido. Bocetos, selección de colores y de todos los elementos necesarios para materializarlo, así como la búsqueda de cada uno de ellos en un contexto de muchas limitaciones y la delimitación de sus dimensiones en correspondencia con la pared se sumaron a la lista de pasos a seguir.

“Me pidieron el apoyo técnico para asesorarlas y también aportar en algo al proceso creativo”, añade Ángel Luis Alfaro Ramírez, experimentado artista visual, quien funge como profesor de los talleres sobre la manifestación artística que se imparten en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de Sancti Spíritus. “Es la segunda vez que

trabajo con ellas en una obra de grandes dimensiones y realmente fue muy interesante. Aprendimos todos”.

Bajo el fuerte sol permaneció junto a Dianelys, Lenna y Yarianna en busca de lograr la mayor exactitud en la obra, que hoy nos regala un recorrido por las manifestaciones del arte que se estudian en el propio centro y las siglas de la organización que rectoró todo: la AHS.

“Debimos innovar para llegar a las zonas más altas de la pared. Nos apoyamos en escaleras, sillas, mesas, una invención de Alfaro con una vara y en la punta un lápiz. Queríamos que nos acompañaran estudiantes de la carrera de profesor-instructor de arte, pero coincidió con la semana de receso docente. Sí aportó su granito de

arena la alumna María Monserrat González Solano. A los que ya han pasado por ahí les ha gustado. Esperamos que sirva de motivación a quienes se forman en ese plantel y, claro, que sientan que este regalo aporta belleza a la imagen de la institución”, apunta Dianelys.

MÁS ALLÁ DE LOS COLORES

Esta vez Con aroma de mujer apostó por trascender la creación visual, aunque significó un reto domar una pared lacerada por varios elementos del clima. La peculiar fragancia se hizo sentir en Jatibonico y Trinidad.

“Las células de la AHS en ambos territorios se sumaron con exposiciones y un concierto. Queremos que nuestro proyecto crezca y sume a muchos más jóvenes cada

año, miembros o no de nuestra organización porque la idea es estimular la creación y compartir con los diferentes públicos”.

¿Ha sido complicado para Dianelys, Lenna y Yarianna ganar terreno en un arte donde predominan las firmas varoniles?

“Sí, un poco difícil, como todo lo que en la vida exige de esfuerzos. Pero desde el comienzo hemos contado con el apoyo de Omar Fernández (Cuti), y Juan Carlos Lage, ambos han sido nuestros profesores”, responde sin titubeos Dianelys.

Bien saben ella y el resto de las integrantes del proyecto cuánto esfuerzo significa posicionarse en el mundo de la creación. Pasado el agotamiento de los muchos días a los pies de la pared que perdió la frialdad para dialogar constantemente con quienes cruzan frente al umbral de la Ernesto Lecuona, ya sueñan con otras propuestas.

Ojalá y se materialicen. Pudieran estas tres jóvenes impulsar un movimiento entre los menos experimentados para devolverle a Sancti Spíritus el espíritu creativo de erigir obras visuales en paredes, muros o pantallas. De esa forma, no perdería el título bien ganado hace un tiempo de Ciudad de los Murales. Después de lo ocurrido con el que no cumplió con su propio nombre: *Resistencia*, ubicado en Carretera Central, el cual se vino abajo casi sin terminar, surge ahora este desde la inspiración auténtica yayabera.

“Sería muy beneficioso que la nueva generación sea la que incurriera en esa modalidad, siempre con el asesoramiento de Codema y el Consejo Provincial de las Artes Plásticas, instituciones que nunca se niegan al acompañamiento”, reconoce finalmente Ángel Luis Alfaro.



Los títulos de la Biblioteca del Pueblo fueron los más seguidos. /Foto: Cortesía de Sayli Alba

Libros multiplicados

Hasta todos los municipios se ha llevado una extensión del suceso literario que vivió la ciudad del Yayabo en el mes de marzo

Acercar el arte a los públicos con menos posibilidades de dialogar con sus exponentes es un acto de humanidad. Y nunca será suficiente para una nación convencida de que no existe otro camino que el resumido por el Apóstol: “Con todos y para el bien de todos”.

Por tanto, la extensión de la Feria del Libro hasta el 25 de abril por los municipios espirituanos se lleva todas las palmas. En tiempos tan complejos, no puede encontrarse mejor alivio que el refugio en las artes.

“Estas ferias municipales, espacios propios de cada territorio, independientemente que desde la provincia se asesoren metodológicamente, incluyen en sus programas la participación de diferentes factores”, explica Sayli Alba Álvarez, directora del Centro de Promoción Literaria Raúl Ferrer, de Sancti Spíritus. Acompañan las presentaciones y ventas de títulos artistas profesionales y aficionados del resto de las manifestaciones.

Logran así una fiesta, poco frecuente en la cotidianidad de localidades como El Cacahual, perteneciente al Plan Turquino espirituanense, donde, además de escuchar a

Ramón Luis Herrera, Yolanda Felicita Rodríguez, Abel Hernández, Reinol Cruz y Celestina García, los asistentes se divirtieron con los proyectos Andarte y Teatro Parabajitos.

Algo similar sucedió en Cabaiguán, donde la música campesina, defendida con soltura por las voces infantiles conducidas por la instructora de arte Yaima García y el poeta Abel Amador se robaron la atención.

Cada municipio acomodó su contexto a la cita. Espacios públicos como parques, portales de instituciones y círculos sociales se convirtieron en los mejores escenarios. Incluso, hubo momentos en que plantas eléctricas portátiles contribuyeron a que los intercambios entre artistas y públicos se escucharan a viva voz.

“Tuvieron una especial acogida los libros de literatura infantil. Si bien no llegaron a nuestra provincia todos los títulos de la Biblioteca del Pueblo, porque son muchos, sí contamos con joyas de la literatura universal con las que jamás soñamos. *El cochero azul*, *Winnie-the-Pooh* y *Las aventuras de Tom Sawyer* fueron algunos de los más demandados, así como *La Edad de Oro*”.

No sorprende que haya sucedido así. Además de ser obras conocidas e incluso llevadas a otros formatos como el audiovisual, resultan mejor acogidas cuando llegan de las manos de voces autorizadas. La promoción acertada siempre logra resultados efectivos.

“Además, presentamos títulos de Ediciones Luminaria y Letras Cubanas. Los escritores de cada municipio se unieron a quienes llegamos desde la cabecera provincial”, concluye Sayli, quien, además de conducir la escaramuza literaria, se sumó a las lecturas y promociones de textos.

Más allá de las ventas, que no son significativas, sobre todo porque la cantidad de ejemplares que llegan a los municipios son ínfimas, a semejanza de lo que ocurre cada año con el capítulo espirituanense de la Feria del Libro, siempre será necesario defender la materialización del suceso.

Renunciar a lo que implique defender la literatura y el resto de las manifestaciones artísticas nunca será opción; mucho menos dejar de llevar la cultura a las manos de todos los públicos. (L. G. G.)